

STRIKE!

Dana Hart



STRONGER TOGETHER
BETTER TOGETHER

FLIGHT
ATTENDANT
UNION

FLIGHT
ATTENDANT

FLIGHT
ATTENDANT

UNITE
HERE!

SOLIDARITY
END U
RIES • AGAINST C

Trabaja en la planta hace veinte años. Exactamente, recién cumplidos. Por lo que la conoce como a la palma de su mano, más que a sus hijos, más que a sus propios deseos y necesidades.

Así es como, en primer lugar, <te traga la máquina> y los días se ven supeditados a lo que la máquina quiere, a lo que la máquina necesita, a lo que la máquina está dispuesta a dar para satisfacer.

No es ninguna novedad. Fue causa de revoluciones anteriores.

Dolly Carter es parte de la máquina en la Ford de Wayne, Detroit. Tiene un mechón de cabello rubio cruzándole la frente, las narices anchas, y la expresión de patear “agentes de diálogo”. Usa la chaqueta roja del sindicato, con el cuello abierto, azul.

Adhirió a la huelga como la mayoría, hasta sus propios hijos, que también trabajan en la planta. Es, literalmente, su hogar.

Hasta altas horas se quedan haciendo labores extras, regresando a casa cuando el sol se va, para absorber la sopa de huesos que provee el mal salario.

Desde niña aprendió lo que era el hambre y la opresión. Cuando le gritaban “negra” por la calle. O le decían “negra” en el colegio, muchas veces los propios directivos.

Lo primero que aprendió es a estar enojada. Porque enojada te pisotean menos, enojada te aplastan menos, enojada te explotan menos. O al menos ella creía. Hasta que la huelga demostró que no.

Que el enojo es una capacidad infinita, que debe alimentarse constantemente. Al menos si se quiere canalizarle, darle cauce y causa.

Porque no se puede vivir sin causa, ni cauce.

Diferentes actos se organizaron, repletos de chaquetas rojas, con discursos enardecidos, que hablan de ganancias históricas.

“¡Records de ventas!”, dicen las palabras. Pero Dolly no recuerda haber escuchado a ningún

ejecutivo hablar de ganancias. Dolly solo ve las partes, del vehículo sin movimiento, tieso, estático, inmóvil.

Una puerta que pasa, tras otra puerta, tras otra puerta que va justo detrás de otra puerta, en una línea de productividad infinita.

Dolly solo ve el infinito expandirse. Fingiendo contraerse, para no pagar las cuentas.

¿Y los autos eléctricos? Cada palabra habla de autos eléctricos y litio y baterías. ¿Esas cositas tan lentas, que van por la avenida, ocupando media posibilidad de área? ¿Esas cositas tan tiernas, que van tan despacito, gobernarán la tierra?, piensa ella.

Pero las palabras repiten y repiten que la apuesta es fortalecer los autos eléctricos, dejando el mundo de las autopartes devastado.

Mientras Dolly sigue viendo en su cabeza, pasar una puerta, detrás de otra puerta, tras la otra puerta.

Y a sus hijos, con sus caritas llenas de vida, justo del otro lado de la línea, encima los años.

Las palabras siguen. Una mujer habla de tomar la producción y controlarla, dirigirla, gobernarla.

Otra baila con el micrófono en la mano sobre el escenario. Y Dolly sonríe, con su mechón rubio sobre la frente.

<<Llegó el día>>, se dijo a sí misma. <<Llegó el día de juntar las partes>>.



www.danahartescritora.com

**WILL STRIKE
IF PROVOKED**

